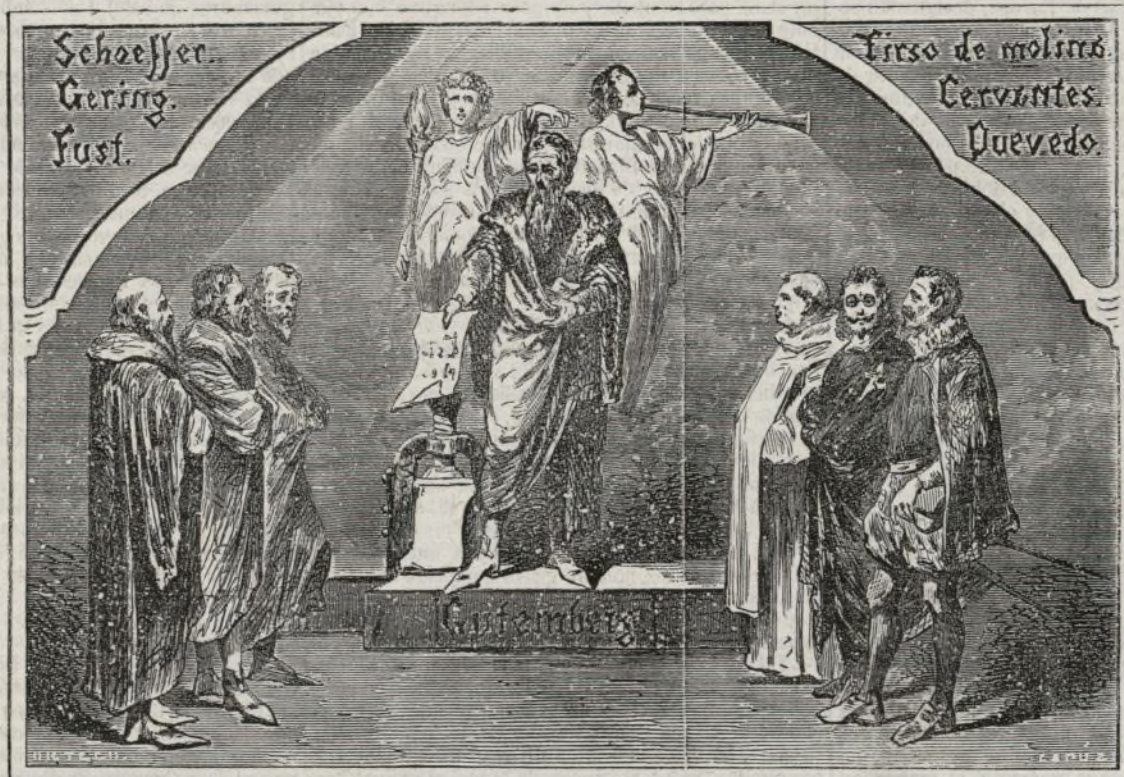


MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPATE
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REMITE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIODICAMENTE,
ó 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NUMEROS
por ningun motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO

CAJA DE SEGUROS.

SEGURO MUTUO DE QUINTAS.

Verificada la liquidacion provisional correspondiente al último sorteo, ha resultado un beneficio de 75'54 por 100 que se ha distribuido de la siguiente manera: 40'84 por 100 á los que les ha tocado la suerte de soldado, con lo cual han percibido el completo de los OCHO MIL REALES que la ley exige para redimirse, todos aquellos que pagaron el máximo de las cuotas que señala la tarifa; 34'70 por 100 á los que han salido libres, que representa la suma de 2,808 rs. 84 cénts., por cada uno de los que se hallan en este caso y pagaron tambien la cuota mayor. Este resultado es tanto mas satisfactorio, cuanto que la liquidacion de que se trata, es la primera que se ha hecho despues de la reforma de los Estatutos y viene por consiguiente á justificar la exactitud de los cálculos. Aquellos que creian imposible la aplicacion á las quintas del sistema mútuo en general, pueden convencerse de que no hay semejante imposibilidad, y los que todavia emplean medios reprobados para librarse, ó acuden en último extremo á las asociaciones parciales que tantos inconvenientes ofrecen, tienen con este ejemplo práctico una prueba de las ventajas de una asociacion general bien establecida donde por una suma insignificante al alcance de la mas modesta fortuna, y sin aventurar nada, se asegura el riesgo, no solo para la primera edad, sino tambien para las sucesivas, mientras dura la responsabilidad de los jóvenes.

Todos los suscritores á quienes tocó la suerte, han percibido los OCHO MIL REALES en el acto de ser declarados soldados, de modo que no han tenido que faltar ni un solo dia de sus casas ni sufrir la menor molestia, y esto que es hasta un deber por

parte de la Direccion de la CAJA, ha producido tal entusiasmo en algunos, que no contentos con dar las gracias, particularmente han publicado comunicados en los periódicos de las provincias, manifestándose no solo satisfechos sino reconocidos; les agradecemos la buena intencion, pero no hay motivo para tanto, porque en último extremo la administracion de la CAJA no ha hecho mas que cumplir lo que ofreció.

A los que no conozcan el SEGURO MUTUO DE QUINTAS, les recomendamos el anuncio inserto en el lugar correspondiente, y á los que deseen mayores esplicaciones se le darán de palabra ó por escrito cuantas puedan apetecer.

HISTORIA DE LOS GIRONDINOS (1).

LIBRO CUARENTA Y SIETE.

(Continuacion.)

VIII.

Los girondinos fueron trasladados durante la noche á su última prision, á la Consergeria. La reina aun estaba allí. Asi, el mismo techo cubria á la reina y á los hombres que la habian precipitado del solio el 10 de agosto; á la victima del trono, y las victimas de la república. Allí se reunieron con Brissot, que hacia tiempo se hallaba solo en la Abadía, con otros colegas y amigos suyos, que habian traído del Mediodia y de la Bretaña para ser juzgados con ellos.

Se les puso en un departamento separado del resto de los presos: sus calabozos estaban contiguos y uno solo contenia ocho camas; no se comunicaban con los otros presos sino en los patios en las largas horas de ociosidad y de pasco. La imposibilidad de evadirse de estas paredes cerradas con triples puertas, barras de hierro, cerrojos y centinelas, habia endulzado el régimen de incomunicacion á que estaban condenados algun tiempo hacia. Se les permitió el uso de la tinta y del papel; tenían periódicos, y se comunicaban por los postigos con sus esposas, sus hijos y sus amigos. Allí era únicamente en donde se enternecian al dirigirles algunas palabras, al apretarles las manos y al mirarlos con los ojos arrasados de lágrimas: con-

suelo y suplicio de semejantes entrevistas en todas las cárceles. Brissot veia de cuando en cuando á su muger que levantaba á su hijo en sus brazos para que besase á su padre. Como la mayor parte eran jóvenes, solteros, sin familia en París, y relacionados con sus mugeres que no llevaban sus apellidos, ni podian confesar su amor, ni su dolor, no conseguian sino á fuerza de engaños y de astucias deslizar un billete, ó cambiar un suspiro ó una mirada con los que amaban.

El cuñado de Vergniaud, Mr. Allaud, llegó de Limoges con algun dinero para el preso, porque Vergniaud estaba en una desnudez completa: sus vestidos se caian á pedazos. Mr. Allaud se habia traído consigo á su hijo, niño de diez años, y cuyas facciones recordaron á Vergniaud la imagen de su querida hermana. El niño viendo á su tio preso como un malhechor, con la cara flaca, el color pálido, el cabello descompuesto, la barba crecida, el vestido sucio y roto cayéndosele á pedazos, se echó á llorar y fué á refugiarse asustado entre las rodillas de su padre. «Hijo mio, le dijo el preso tomándolo en sus brazos, tranquilízate y mirame bien; cuando seas hombre podrás decir que has visto á Vergniaud, el fundador de la república en su mejor tiempo, y con el mejor traje de su vida, trage con el cual sufrió la persecucion de los malvados y se preparó á morir por los hombres libres.»

El niño se acordó en efecto, y cincuenta años despues se lo dijo al que escribe estas líneas.

IX.

En las horas de reunion en el patio de la cárcel, los demás presos se agrupaban alrededor de los girondinos para contemplarlos y para oírlos. Sus conversaciones versaban sobre los acontecimientos del dia, sobre los peligros de la patria, sobre las dificultades de la libertad y sobre los males de la república. Hablaban como hombres que nada tenían ya que ver con los sucesos y que contemplaban ensangrentada y deshonrada la obra de sus manos. Su elocuencia, que nada habia perdido de su antiguo patriotismo, parecia adquirir bajo aquellas bóvedas cierta solemnidad que participaba de la profecía y de la impassibilidad celeste. Su voz imparcial parecia salir del sepulcro: Brissot leia á sus colegas las páginas que legaba al porvenir, para su justificacion. En ellas se traslucia el pesar de que aquella libertad que habia ido á contemplar á un pueblo nuevo en los bosques de América, en donde las mas puras virtudes lo naturalizaban, se alimentase con sangre y veneno en un pueblo envejecido y corrompido como el nuestro en que es necesario crear hasta los hombres, para regenerar las instituciones humanas. Gensonné conservaba la acritud del sarcasmo y la sal corrosiva de su palabra, y se vengaba de la persecucion, despreciando á los perse-

(1) Véase el anuncio inserto en la última plana.

guidores. Lasource iluminaba con el fuego de su ardiente imaginación, los abismos de la anarquía, consolándose al ver, que al hundirse su partido se verificaba su hundimiento general en Europa. Su mismo espíritu mostraba por todas partes el dedo de Dios señalando la ruina de la sociedad. Carra soñaba en nuevas combinaciones y en nuevas divisiones de países, entre las potencias de Europa, designando sobre el globo la carta de la libertad y tomando las quimeras de su imaginación por el genio del hombre de Estado. Fauchet se daba golpes de pecho delante de sus colegas, y se acusaba con un arrepentimiento sincero y firme de haber abandonado la fe de su juventud. Demostraba que solo la religión podía guiar los pasos de la libertad, alegrándose de poder dar en su próxima muerte el carácter del doble martirio, el del sacerdote que se arrepiente y el del republicano que persevera. Sillery callaba, porque encontraba el silencio más digno que las quejas, volviendo como Fauchet á las creencias y prácticas religiosas. Los dos se separaban con frecuencia de sus colegas para hablar aparte con un venerable sacerdote encerrado por su fe en la Conserjería. Este era el abate Emery, superior que había sido de la congregación de San Sulpicio y de quien Fouquier-Tinville decía: «Le dejamos vivir, porque ahoga mas quejas y mas tumultos en las cárceles con su dulzura y con sus consejos que pudieran hacerlo los gendarmes y el miedo de la guillotina.»

Ducos y Fonfrede, jóvenes en quienes la prision no podía enfriar el fuego de la juventud y la verbosidad del Mediodía, jugaban con la muerte, escribían versos, afectaban la alegría de sus días serenos y no encontraban gravedad, ni se enternecían, sino en las confidencias de su amistad y con el temor que cada uno de ellos manifestaba por la suerte del otro. Muchas veces se abrazaban y se daban las manos como para apoyarse contra la suerte. Ni el sentimiento de la fortuna inmensa y de la larga perspectiva de días dichosos que iban á dejar, ni los recuerdos de dos jóvenes amados, cuya próxima viudez presentían, no les hacían arrepentirse ni un momento, al menos en la apariencia, del sacrificio que hacían de su vida en las aras de la libertad.

Sin embargo, una vez Fonfrede ocultándose de Ducos y hablando con el joven Riouffé, dejó escapar un torrente de lágrimas contenido hacia mucho tiempo, al recordar á su mujer y á sus hijos. Ducos lo notó, se le aproximó, é interrogándole con vivacidad. «¿Qué tienes y que es lo que me ocultas? (dijo con tono de tierna reconvencción á su cuñado).—Nada... es éste, que me habla y me enternece,» respondió Fonfrede señalando á Riouffé. Ducos no se engañó sin embargo, sobre el llanto de Fonfrede. Los dos amigos se arrojaron en brazos uno de otro, ocultando sus lágrimas mutuamente.

Valazé veía aproximarse la muerte, como la coronación del sacrificio que había hecho hacia tiempo de su vida por la patria. Sabía que las nuevas doctrinas crecen con la sangre de sus apóstoles, felicitándose interiormente de darles la suya. Tenía el fanatismo del sacrificio y la impaciencia del martirio. Sus facciones radiantes de inmortalidad en aquellos calabozos, atestiguaban la aflicción anticipada de una muerte que buscaba en lugar de huir. «Valazé, (le decían sus compañeros de miseria), para tí sería un castigo el que no te sentenciasen.» El se sonreía al oír estas palabras como un hombre, cuyo pensamiento ha sido adivinado. Algunas horas antes de verse la causa, dió al joven Riouffé unas tijeras que tenía ocultas hasta entonces. «Ten, le dijo con una ironía, que Riouffé no entendió hasta después, dicen que esta es una arma peligrosa, y temen que atentemos contra nuestros días.» El llevaba consigo un arma mas segura, y este donativo no fué mas que una chanza socrática á sus verdugos.

X.

Vergniaud, no afectaba ni la alegría aturdida de sus jóvenes amigos Ducos y Fonfrede, ni la solemnidad de Lassource, ni el imprudente ardor por morir de Valazé, ni la preocupación laboriosa de Brissot por justificar su memoria ante la posteridad. Sereno, grave, natural, risueño alguna vez, y pensativo las mas, no escribió, y habló muy poco, pasando los días sin afán y sin remordimientos en una ociosidad forzada que por otra parte no repugnaba mucho á su carácter. Así como el piloto separado del timón durante una tempestad, descansaba sobre cubierta en medio de las vacilaciones del bagel, cuyas maniobras no eran ya de su inspección. Ser fuerte, alma á quien su misma fuerza hacia á veces demasiado inmóvil; su espíritu profético, aunque perezoso, le dejaban poca sensibilidad para consigo mismo. Con una mirada ó con una palabra resumía una situación sin conocerla en sus pormenores. Solo y taciturno, recostado sobre su cama ó paseando en el patio, ilustraba algunas veces la conversación con uno de aquellos rasgos de elocuencia tan magestuosa en el calabozo como en

la tribuna. Sus colegas conmovidos le aplaudían y le suplicaban que anotase aquellas improvisaciones para el tribunal ó para la posteridad, pero Vergniaud se desdenaba de recoger aquellas migajas de su genio. En él, la elocuencia no era un arte, era su misma alma, estando seguro de llevarla siempre consigo y de encontrarla en las ocasiones. La estimaba como un arma para combatir y no para adornarse con ella antes sus contemporáneos ni ante la posteridad. Emitida la idea no pensaba en reproducir un eco inútil de ella, y volvía á su sueño ó á su indiferencia habitual.

Algunas veces hablaba con Fauchet y sin participar de la fe de éste, hallaba buenas las teorías y las esperanzas del cristianismo: consideraba esta religión como la verdadera filosofía de la humanidad, revestida de misterios y de imágenes para hacerla accesible á la debilidad de la infancia eterna del género humano: respetaba el cristianismo, como el fundidor respeta el oro en una moneda alterada: no quería la destrucción, pero si la depravación lenta, libre y prudente del culto. «Separar á Dios de su imagen, decía, es la última obra de la filosofía y de la revolución.» Vergniaud apreciaba mucho mas el talento de Fauchet, desde que aquel talento vago y declamatorio se había vivificado y como santificado por la resurrección del sentimiento religioso, en el alma del obispo del Calvados con el presentimiento del martirio. Fuera de estas conversaciones, la actitud exterior de Vergniaud era la indolencia; no aquella indolencia del hombre ligero, que no se eleva hasta la dignidad de su suerte y que profana las tres cosas mas santas de la vida, la conciencia, el infortunio y la muerte, pero si la indolencia del hombre grave que juzga su propia situación, que la domina y que busca distracciones á su existencia, hasta la hora en que la sacrifica á un deber.

Tal era Vergniaud en la cárcel. No parecía el mas impasible de sus compañeros de infortunio, sino porque era el mas reflexivo y el mas grande de todos ellos. La amistad tenía un ascendiente poderoso en su alma. El día antes de abrirse el proceso de sus coacusados, arrojó al patio de la cárcel el veneno que llevaba consigo hacia cinco meses, á fin de morir con la misma muerte que sus amigos, en acompañarles hasta el cadalso.

XI.

El 22 de octubre se les comunicó el acta de acusación, y el 26 principió á verse el proceso. Desde la causa de los templarios no se había visto comparecer todo un partido con gefes mas numerosos, mas ilustres y mas elocuentes ante ningún tribunal. La fama de los acusados, su prolongación en el poder, su peligro presente, la dura venganza que empuja á los hombres á presenciar el espectáculo de los grandes trastornos de la fortuna, y que les causa una alegría secreta al contemplar sus caídos restos, habían atraído y retenido hasta el fin de la lectura de la causa, una multitud de gentes que se apiñaban en el recinto y los alrededores del tribunal revolucionario. La mayor parte de los jueces y de los jurados habían sido amigos ó clientes de los acusados. Estos jueces estaban resueltos á hallarles culpables y á librarse de toda sospecha de complicidad, arrojando este partido á que fuese devorado por el pueblo, y con todo, no se atrevía á dirigir la vista á los acusados, temerosos de encontrar un amigo, que les dirigiesen una mirada, una súplica y una reconvencción.

Una masa imponente de fuerza armada, ocupaba los puestos de la Conserjería y del Palacio de Justicia. La artillería, los uniformes, los pabellones de armas, los centinelas, la gendarmería con los sables en las manos, anunciaban claramente la vista de una de esas causas políticas, cuyo juicio es una batalla y cuya justicia es una ejecución.

Los acusados fueron introducidos en el tribunal. Eran veinte y dos. Este número fatal escrito en la primera lista de proscripción del 31 de mayo, no había disminuido á pesar de la fuga ó de la muerte de algunos de los primeros veinte y dos diputados, designados para la depuración de la Convención. Se había completado el número, añadiendo á los girondinos, otros acusados extraños á su facción como Boileau, Mainvielle y Antiboul, para que el pueblo al ver aquella igualdad numérica, creyese encontrar en ella el mismo complot, detestar el mismo crimen y herir á los mismos conspiradores.

XII.

A las once de la mañana, entraron uno á uno por medio de dos filas de gendarmes en la sala de la audiencia. La multitud viéndolos pasar preguntaba sus nombres y buscaba en sus facciones las señales imaginarias de las maldades que se decía hallarse personificadas en ellos. Aturdíase, no obstante, de que aquellas frentes tan jóvenes y aquellas caras tan serenas ocultasen bajo la belleza y la dulzura de sus facciones, tanta maldad y tanta perfidia. El primero que

se sentó en el banco fué Ducos, de edad apenas de veinte y ocho años: su aspecto juvenil, sus ojos negros y perspicaces, y la movilidad de su fisonomía, revelaban uno de esos naturalistas meridionales, á los que la vivacidad de sus impresiones impide hacerse profundos; hombres en quienes todo es ligero, hasta el heroísmo. Fonfrede, mas joven que su cuñado, seguía detrás de este. Una sombra de melancolía mas grave estaba esparcida por todo su rostro. Se veía en su aspecto pensativo, la lucha interior entre el amor que le unía á la vida, y la generosa amistad que le hacía sacrificarle voluntariamente á la muerte. Muchas veces se le habían ofrecido á Fonfrede los medios de evadirse. «No, respondía, la suerte de Ducos será la mía: salvarme yo solo no sería salvarme, sería perderlo.» Salido Fonfrede de la cárcel, había vuelto á ella voluntariamente. La mirada de estos dos jóvenes girondinos se fijaba con mas seguridad sobre la multitud y se dirigían con mas confianza sobre los jurados. Ducos y Fonfrede no habían participado en la Convención y en la comisión de los Doce, ni de la sabiduría de Condorcet y de Brissot, ni de la moderación de Vergniaud. Entusiastas y fogosos como la Montaña, habían reprendido muchas veces la tibieza revolucionaria de su partido. No aborrecían en Danton sino las manchas de sangre de setiembre. Este hubiera sido su jefe, si no hubiera existido Vergniaud. Queridos de la Montaña, para la cual la juventud era un atractivo, esperaban en secreto que los montañeses tendrían en consideración lo exaltado de sus opiniones, y que en los últimos momentos, se harían el cargo de que no había en ellos otra culpabilidad que la de llevar el nombre de un partido proscripto.

XIII.

Después de estos, seguía Boileau, juez de paz de Avalon. Hombre débil, mezclado por casualidad en las filas de la Gironda, cayó en la cuenta de su error ante la muerte, y proclamó con un tardío arrepentimiento, las opiniones triunfantes y el patriotismo sin piedad de la Convención. Boileau tenía cuarenta años. Su aspecto indeciso atestiguaba la fluctuación de sus ideas. Sus miradas imploraban las miradas de sus jueces y parecían decirles: «¿No me confundáis con mis pretendidos cómplices! si no estuviese con ellos, sería su primer enemigo.»

Mainvielle iba después, joven diputado por Marsella. De edad de veinte y ocho años, era como Ducos, de una belleza admirable, pero mas varonil que la de Barbaroux. Se había manchado con la sangre de Avignon su patria, para arrancarla con la violencia del partido papal, y unirle á Francia y á la revolución. Acusado por Marat de moderantismo, esta acusación lo había confundido con la Gironda.

Duprat, su compatriota y amigo, le acompañó por el mismo crimen en los calabozos y el tribunal. Después de estos, seguía Antiboul, natural de Saint-Tropez y diputado por Var. Culpable por la valerosa humanidad que desplegó en el proceso de Luis XVI, Antiboul había consentido en proscribirlo como rey, pero no en ajusticiarlo como hombre. Su crimen era su conciencia. La calma y la pureza resplandecieron en sus facciones. Después seguía Du Chastel, diputado por Deux-Sevres, de edad de veinte y siete años, que se había hecho llevar moribundo á la tribuna, envuelto en una manta, para votar en contra de la muerte del tirano, y á quien llamaban en la Convención á causa de su trage en aquella ocasión, el *aparecido de la tiranía*. La elevación de su estatura, la actitud marcial de su cuerpo, la gracia y la nobleza de su persona, atraían todas las miradas.

Carra, diputado por el Saone y Loire en la Convención, se sentó al lado de Du Chastel. La expresión vulgar y desordenada de su fisonomía, su encorvado cuerpo, su cabeza gruesa y basta, y el desaliño de su trage, que recordaba el de Marat, contrastaba con la estatura y con la belleza de Du Chastel. Carra era uno de esos hombres que tienen la impaciencia de la gloria en el alma, sin alcanzarla por su talento, que se arrojan en la corriente de las ideas de la época, pero que teniendo en sus sentimientos mas luces que inteligencia, se detienen cuando notan que la corriente los lleva al crimen; tal era Carra, sabio, confuso, fanático, declamatorio, fogoso en el movimiento y fogoso en la resistencia. Se había refugiado en la Gironda para combatir los excesos del pueblo, sin separarse de la república. Su periódico había sido eco de sus doctrinas y de su elocuencia, pero este eco no debía perecer con la voz que lo producía.

Un hombre oscuro, con trage y aspecto rústicos, llamado Lauze de Perret, víctima involuntaria de Carlota Corday, estaba sentado al lado de Carra. Era noble, y sin embargo, cultivaba con sus propias manos la herencia rural de sus padres. Sin ambición y sin vanidad, la revolución lo había cogido como á Cincinato con el arado en la mano. Sus conciudadanos le habían elegido á su pesar como al hombre mas honrado, y pagaba bien caro en esta ocasión el pre-

penas de ojos ne-
necionomia,
ales, á los
de hacerse
ro, hasta
ñado, se-
colia mas
e veia en
el amor
ad que le
erte. Mu-
los me-
de Ducos
arne, se-
el, habia
estos dos
dad sobre
sobre los
cipado en
ce, ni de
la mode-
como la
a tibieza
en Dan-
re. Este
ergniad.
entud era
montañe-
o de sus
se harian
pabilidad
oscripto.

Gensonné estaba á su lado. Este era un hombre de treinta y cinco años, pero en cuyas facciones la madurez de juicio, la importancia de su representación y la firmeza reflexiva de sus opiniones habian impreso un sello de dureza y de fijeza, que le hacia aparecer tan grave cual otro Nestor agobiado por el peso de los años.

Su frente alta é inclinada hacia atrás, sus cabellos espesos, erizados y empolvados segun la costumbre de la antigua época, manifestaban la altivez de su persona. Aquel hombre tenia la cabeza erguida cual si amenazase con su reto á los mismos que iban á decidir de su vida, y en su imperceptible sonrisa, se revelaba el sarcasmo y el desprecio interior que le infundian jueces, acusadores y pueblo. Pareciase á la estatua de la impopularidad, á la de la aristocracia intelectual, desdeñosa como la aristocracia de la sangre. Su traje no solo aseado, sino elegante, era de la hechura y de las telas que estaban proscriptas, lo cual añadía aun mucha mas impopularidad á la fisonomía de Gensonné.

Un médico de Dinan, llamado Lehardy, diputado del Morbihan, hombre sin otra ambición que el amor de los hombres y sin otro brillo que su muerte, se guarecía modestamente en los brazos de Gensonné. Había considerado en la minoría de los girondinos el centro de las virtudes cívicas, y se había reunido á ellos por horror á sus enemigos. Su pensamiento sensible y sufrido, parecía mas ocupado de la suerte de aquellos que de la suya propia.

En seguida se dejaba ver Lassource: hombre de bien, de palabra exaltada y de imaginación trágica. Sus cabellos cortados y sin polvos, su vestido negro, su aspecto austero, su fisonomía ascética y concentrada, recordaban en él, el ministro del Santo Evangelio y á los puritanos de Cromwell que buscaban á Dios en la libertad y en su proceso el martirio: Vigée, hombre desconocido y que apenas llegó á la Convención cayó en el lazo de las primeras votaciones pasó desapercibido despues de Lassource.

Este y Vigée precedían á Sillery, antiguo confidente del duque de Orleans, acusado de inspirarle por medio de su esposa ideas ambiciosas y el deseo de subir al trono. Sillery se había separado del duque despues de la muerte del rey, porque su corazón honrado se sublevó contra el regicidio. Se había detenido como un hombre tímido que se arrepiente en silencio y desaparece entre las sombras, sino como un hombre resuelto que se vuelve y hace frente al peligro. Una república grande y pura le había parecido ser una ambición mas noble que una corona recogida entre arroyos de sangre. Este hombre en resumen, se había identificado con los girondinos, y aunque respetuoso hacia Orleans, aconsejaba á este príncipe en secreto la enmienda, y le precedía la catástrofe que le aguardaba. La actitud militar de Sillery, su traje y su fisonomía altiva, revelaban en él el noble que desprecia á la multitud. Presa de las primeras enfermedades de la vejez, empujadas por la humedad de los calabozos, Sillery andaba apoyado en una muleta. Pero esta señal de sus padecimientos físicos daba mas realce á su persona, que lo que la quitaba en gracia y ligereza. La espresion de sus facciones era la de la fealdad, y parecía que se gozaba en libertarse de las dificultades de su situación y en escapar de las reconvencciones que sus antiguas faltas merecian, por una muerte noble, en medio de sus amigos y con lo mas escogido de la república.

Valazé tenia la actitud de un soldado en medio del fuego. La consigna de su conciencia le dictaba que era preciso morir, y murió. Su traje y el modo de llevarle, revelaban el hábito de vestir de uniforme. Sus miembros delgados, sus facciones pálidas y macilentas, el fuego sombrío de sus ojos, revelaban en él uno de esos hombres obstinados en quienes el pensamiento es la enfermedad crónica del cuerpo.

El abate Fauchet seguía despues de Valazé. Tenia cerca de cincuenta años, pero la belleza de sus facciones, la elevación de su estatura, y el color de su rostro le hacian parecer mas joven. Su traje recordaba su antiguo ministerio por el color y por la hechura. Su cabello designaba la tonsura del sacerdote

cristiano, largo tiempo cubierto con el gorro rojo del revolucionario. Su cara no tenia mas espresion que la de su alma, el entusiasmo. Se conocia que su pecho no era mas que un hogar. Fauchet había alimentado en él sucesivamente, ó á la vez, el triple fuego del amor, de la libertad y de Dios. El momento de Dios había llegado y le daba su vida en expiación. La aureola del inspirado, del apóstol y del orador, iluminaba su frente. El tribunal, era para Fauchet un santuario á donde iba á confesar sus faltas y á ofrecer el sacrificio de su propia sangre.

XIV.

Brissot estaba el penúltimo. Era un hombre de mediana edad, de estatura pequeña, cara macerada, alumbrada solamente por una inteligencia animosa, y ennoblecida por una intrépida obstinación de ideas. Vestido con una sencillez afectada de filósofo ó de hombre de la naturaleza, su raiado traje negro no era mas que un pedazo de paño cortado geométricamente para cubrir sus miembros. Su cabello corto y sin polvos se parecía al de un quakero americano. Brissot tenia en la mano un lapiz y un papel, en donde apuntaba á cada instante algunas notas. Solo él estaba agitado. Se veía que perseguido por la mala é injusta fama de libelista y de aventurero político de que había sido tachado en su juventud, atormentado por sus desgracias mas que por sus faltas, conocía mas que sus colegas la necesidad de defenderse y que aceptaría mas resueltamente el suplicio que la calumnia. Gozaba en poder confundirla aceptando el martirio como un sabio.

(Se continuará).

NOTICIAS GENERALES.

Es curioso el siguiente estado de los ferro-carriles en construcción que tenemos en España, y del número de operarios que se ocupaban en ellos durante el primer trimestre de este año.

Madrid á Valladolid, 9,513 jornaleros.—Búrgos á Irún, 6,000.—Alar á Santander, 840.—Medina del Campo á Zamora, 360.—Palencia á Ponferrada, 1,560.—Tudela á Bilbao, 8,563.—Triano á la ría de Bilbao, 190.—Madrid á Zaragoza, 11,272.—Zaragoza á Barcelona, 203.—Montblanch á Reus, 1,900.—Rambla de Santa Coloma á Gerona, 819.—Tarragona á Martorell, 861.—Valencia á Tarragona, 1,500.—Carca-gente á Gandía (fuerza animal), 688.—Albacete á Cartagena, 4,406.—Manzanera á Córdoba, 1,100.—Córdoba á Málaga, 1,814.—Utrera á Moron, 400.—Ciudad-Real á Badajoz, 900.—Total 52,790.

—En el año de 1861 han funcionado en la provincia de Toledo 56 pósitos, los cuales tuvieron existentes en paneras y arcas antes de empezar la recolección de frutos, 4,903 fanegas de trigo, 1,364 de centeno y 38,546 rs. en dinero: ingresaron en dichos establecimientos por efecto de las reintegraciones hechas por los deudores en la cosecha de dicho año, 13,741 fanegas de trigo; 969 fanegas de centeno; 243 de cebada y 50,032 rs. en metálico. De estos fondos se repartieron con destino á las labores agrícolas del año último, 10,778, fanegas de trigo, 1,186 fanegas de centeno, 236 fanegas de cebada y 46,964 rs.; habiendo sido socorridos con estas sumas mas de 4,000 personas, entre ellas los labradores mas pobres y necesitados de los diferentes pueblos de la provincia. Quedaron aun reservadas en los establecimientos 7,866 fanegas de trigo, 424 fanegas de centeno, 7 fanegas de cebada y 41,634 rs. en dinero, cuyos fondos deberán distribuir los ayuntamientos con arreglo á lo que previenen las disposiciones 8.ª y 9.ª de la real orden circular de 28 de enero último.

—Segun aconseja el Boletín de los Pósitos á los ayuntamientos que le han consultado, no es necesario el uso del papel sellado en la formación de presupuestos, ni por lo que respecta á las relaciones que detallan el pormenor de las partidas de gastos é ingresos, ni para los ejemplares impresos y las liquidaciones generales que oficialmente se circulan por el ministerio de la Gobernación y en donde necesariamente se han de redactar; y añade que el abuso que por prácticas erróneas se ha estado cometiendo por algunos secretarios de ayuntamiento, de redactar las relaciones de gastos é ingresos de los presupuestos unos en papel del sello 4.º, y otros en el de oficio, debe concluir, si no quieren perjudicar por mas tiempo los intereses municipales, por cuya buena dirección y empleo están obligados á mirar.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 50 33 á 55 reales, fanega; la cebada de 28 á 29; la algarroba á 44 1/2; carne de vaca de 44 á 54 1/2 rs.

arropa y de 18 á 20 cuartos libra; id. de carnero de 18 á 20 cuartos libra; de cordero á 20 cuartos libra; id. de ternera de 76 á 94 rs. arroba y de 38 á 48 cuartos libra; tocino añejo de 92 á 96 rs. arroba y de 34 á 36 cuartos libra; jamon de 110 á 114 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 64 á 66 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 34 á 42 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras de 12 á 14 cuartos; garbanzos de 30 á 42 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 24 á 30 rs. arroba y de 8 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 16 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 á 8 rs. arroba; jabon de 62 á 64 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas de 5 1/2 á 7 reales arroba y de 2 á 2 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 20 de mayo

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado.	80-40
Títulos del 3 p. 100 diferido.	44-05
Deuda amortizable de 1.ª clase.	00-00
Deuda amortizable de 2.ª id.	00-00
Deuda del personal.	19-15
Obligaciones municipales al portador de á 1,000 rs., 6 por 100 de interés anual.	89-00

ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emision de 1.º de abril de 1850 de á 4,000.	95-00
Idem de 2,000.	95-30
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000.	par
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000.	99-25 p
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000.	99-50 d
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858.	96-50
Del Canal de Isabel II, de á 4,000 reales, 8 p. 100 anual.	109-40
Obligaciones del Estado.	92-25
Acciones del Banco de España.	213
Idem de la Sociedad Española mercantil é industrial.	par
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante.	2015
Id. de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100 reembolsables por sorteos, id.	1000 d
Id. hipotecarias del de Isabel II de Alar del Rey á Santander, con interés de 6 por 100 reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id.	10200 d
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla.	1425 p
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona.	1625 d
Obligaciones de id. id.	960 d
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus.	980
Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz.	1900

CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha.	80-70
París, á 8 dias vista.	5-27 d

BOLSAS ESTRANERAS.

París, 20 de mayo de 1862.

FONDOS FRANCESES..	3 p. 100.	70-40
	4 1/2 p. 100.	97-70
FONDOS ESPAÑOLES..	3 p. 100 interior.	00-00
	Id. exterior.	53
	Id. diferida.	43 3/4
	Amortizable.	00-00
	Consolidados.	93 1/8
AMBERES, 15 DE MAYO.	Interior.	48-35
	Diferida.	43-25
AMSTERDAM, id.	Interior.	00-00
	Diferida.	43 3/8
FRANFORT, 8	Interior.	48 3/4
	Diferida.	43 3/4
LONDRES 7.	Interior.	53 7/16

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO calle de Sta. Teresa, núm. 8

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número diez y seis de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 17 de mayo, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—*Predominio del progreso material y sus efectos en la dignidad del hombre* (art. 2.º y último) por don Francisco Pareja de Alarcon.—*Discusion parlamentaria sobre la censura eclesiástica.*

Seccion histórica.—*Los caballeros de San Juan de Jerusalem* (art. 3.º) por don J. M. Antequera.

Seccion recreativa.—*El mal del pais.*

Seccion de variedades.—*El secreto para ser feliz.*

Seccion de actualidad.—Revista de la semana.—Boletín religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.—Advertencia.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre; 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los correspondientes de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americanas y de Baylli-Baylliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los correspondientes ó enviando letra del importe.

DICCIONARIO NACIONAL

O GRAN DICCIONARIO CLASICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA.

Por DON RAMON JOAQUIN DOMINGUEZ. Edicion de 1862. Si el mérito de una obra ha de juzgarse por el éxito que alcanza, pocas habrá que igualen al Diccionario que anunciamos. No creemos, sin embargo, que este exento de defectos; la perfeccion en lo humano es imposible; pero tal es su utilidad, tales sus ventajas, por todos reconocidas, que bien puede asegurarse que no existe una sola de las personas que hablan el idioma castellano, para quien no sea absolutamente necesario. ¿Hay alguien, en efecto, que no le haya ocurrido nunca duda sobre la inteligencia de una voz?... Pues bien, el DICCIONARIO CLASICO de Dominguez responde á todo, porque todo lo abraza. Ciencias, artes, religion, geografia, historia, biografía, mitología, legislación, medicina, cirugía, farmacia, botánica, física, química, economía política, economía doméstica, oficios mecánicos; cuantas palabras, en fin, sirven para espresar las ideas en nuestro idioma, otras tantas contiene y explica: en esto consiste su mérito, esto explica su inmensa popularidad.

Dos tomos en gran folio, de mas de mil páginas cada uno, con un NUEVO SUPLEMENTO en que se han añadido algunos miles de palabras, y por supuesto todas las que se encuentran en los otros Diccionarios conocidos, y además todo lo que no contienen ni pueden contener por su corto volumen ninguno de los publicados hasta el día: precio 180 rs. en Madrid y 200 en provincia.

HISTORIA DE LOS GIRONDINOS.

Por A. Lamartine.—Traducida del francés: cinco tomos en 8.º, 50 rs. en Madrid y 60 en provincia.

CAJA DE SEGUROS.

SEGURO MUTUO

DE QUINTAS.

AUTORIZADA

POR EL GOBIERNO DE S. M.

DIRECTOR Y FUNDADOR, D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

CATORCE MILLONES DE GARANTIA.

25,000 DUROS DE FIANZA ADMINISTRATIVA,

SEGUROS A PLAZO FIJO Ó VOLUNTARIO.

LOS SEGUROS A PLAZO FIJO se hacen pagando las cuotas únicas anuales ó mensuales que señala una tabla especial, para obtener la suma de OCHO MIL REALES al menos, en el caso de que toque la suerte de soldado al jóven que se asegura; pero si este se muere, se exceptua ó queda libre, sea por la causa que quiera, se le devuelve al suscriptor la cantidad que impuso, deducido el 5 por 100 en las cuotas únicas, y el 6 en las anuales y mensuales, á que la caja tiene derecho para gastos de administracion en todas las operaciones, con arreglo á los Estatutos. Como se ve por esta breve explicacion, es una lotería en donde se lleva la probabilidad de ganar y la evidencia de no perder nunca; una manera de utilizar el dinero con beneficios tales como hasta ahora nadie los ha ofrecido.

LOS SEGUROS A PLAZO VOLUNTARIO son aplicables á todos los jóvenes desde la edad de diez y seis años, hasta la víspera del día en que son llamados á entrar en suerte, pueden suscribirse al Seguro a cuota y plazo voluntario, y aquellos de los asegurados á quienes la ley obliga para un mismo sorteo,

forman una sociedad mutua, cualquiera que sea el pueblo ó distrito á que pertenezcan y la edad que tengan al tiempo de hacer el seguro. Cada uno paga lo que puede ó lo que quiere de una vez ó en varias veces, calculando la suma segun el riesgo probable que corre el asegurado, y el importe de lo que todos pagaron con el interés correspondiente, se reparte entre los que son definitivamente declarados soldados para el ejército activo ó para la reserva, en proporcion á la cantidad impuesta, á la fecha en que se impuso y al riesgo que corrieron.

ANTICIPOS A LOS SUSCRITORES. Con objeto de facilitar en lo posible la suscripcion, para que disfruten de los beneficios de nuestra Sociedad aun las clases menos acomodadas, el Establecimiento, fundador de la CAJA de Seguros á que da nombre, anticipará la suma necesaria para suscribirse á todo el que lo solicite y ofrezca las garantías indispensables en las operaciones de este género, mediante un interés convenido en proporcion al plazo sobre la cantidad anticipada, sin gastos de comision ni descuentos de ningun género.

Se admiten seguros en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8 y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los mismos puntos se dan prospectos y explicaciones.

En los pueblos donde no haya representante de la empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE P. MELLADO